

Café, petróleo y AYRE: la génesis de la radio venezolana en la transformación económica del país, 1926

Juan Ernesto Páez-Pumar O
Universidad Católica Andrés Bello

RESUMEN

En las dos primeras décadas del siglo XX, el sistema económico venezolano experimenta significativos y progresivos cambios. El café comienza a perder terreno como el principal producto de exportación, al tiempo que el petróleo inicia su ascenso en las estadísticas nacionales. Para 1926 ocurre el punto de quiebre, se cruzan las curvas, y el petróleo desplaza al café, y la economía de Venezuela cambia para siempre, y pasa a depender de los hidrocarburos. En ese contexto, aparece un nuevo medio de comunicación: la radio y se inician las transmisiones por la emisora AYRE, Broadcasting Central de Caracas. El medio aparece como una ventana hacia el futuro, una promesa del mundo moderno.

PALABRAS CLAVE

Venezuela Siglo XX, medios de comunicación, radio AYRE 1926.

ABSTRACT

In the first two decades of the 20th century, the Venezuelan economic system experiences significant and progressive changes. Coffee begins to lose terrain as the main export product, while oil begins its ascent in national statistics. By 1926, the breaking point is reached, curves cross, and oil displaces coffee. Venezuelan economics change forever, and become dependant upon petroleum. In that context, a new medium of communication appears: the Radio, when the transmissions of radio station AYRE, Broadcasting Central de Caracas begin, offering an open window toward the future, a promise of a modern world.

KEYWORDS

20th century Venezuela, mediums of communication, Radio AYRE

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XVIII el café inicia su influencia en la economía venezolana, aunque pasarán cerca de cinco décadas hasta que desplace al cacao como principal producto de exportación y de fuente de ingresos para el país; hecho que no ocurrirá sino aproximadamente hacia 1830, coincidiendo con los inicios republicanos de la nación tras el intento fallido de la Gran Colombia.

El café “reinará” por aproximadamente una centuria y deja sentir su marca en las peculiares relaciones socio-económicas del país, y las consecuencias que traerá en la configuración de los grupos dominantes en otras áreas vitales del acontecer local. En torno a la economía cafetalera gravitarán los intereses políticos y comerciales que sellan el destino de Venezuela hasta el advenimiento de los andinos al poder.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX la situación experimenta significativos cambios, básicamente por los altibajos del mercado internacional del café, que en las primeras décadas del lapso referido, serán más agudos que en los años precedentes. Pero ya Venezuela era centro de la atención de las grandes potencias de la época, porque desde su subsuelo brotaba un producto cuyas bondades para mover el aparato industrial del primer mundo comenzaban a ser determinantes: el petróleo.

Los regímenes de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez venían otorgando a particulares (muchos relacionados directos o indirectos con aquellos gobiernos) las primeras concesiones petroleras en varias zonas del país. Cuando el café ya no puede soportar la vida de un poco más de dos millones de habitantes, el petróleo surge entonces como la tabla salvadora de la economía vernácula.

Precisamente en la época en la que el “oro negro” desplaza al café como principal producto de exportación tiene lugar el primer ensayo radiofónico en el territorio de la república. La AYRE BROADCASTING, emisora central de Caracas, inicia sus transmisiones a mediados de los años '20 en momentos en los que Venezuela se perfila como una nación de inmenso potencial en el área de los hidrocarburos.

El país está en plena transformación de su paradigma económico. Nos vamos de la superficie a lo subterráneo, sólo hay un producto que sustituye a otro, seguirá el modelo monoprodutor y monoexportador, pero ahora con el petróleo como bandera en los mercados internacionales.

La presente investigación intenta abordar los aspectos más significativos de la Venezuela que emerge cuando la señal de AYRE sorprende a una semi aldeana Caracas que ofrece como novedades la pronta inauguración de las urbanizaciones “Catia” y “San Agustín”, y que a duras penas supera las cien mil almas al pie de El Ávila. Los cambios se entienden como parte de procesos de mayor o menor duración, y nunca eventos automáticos,

aunque en apariencia el punto de quiebre del café en nuestra economía y el protagonismo del crudo pueda tener una fecha que marque el antes y el después.

De allí que no supongamos que La Radio en Venezuela es una consecuencia directa, matemáticamente exacta, de la economía petrolera y el deterioro de la agroexportación, pero sí como el reflejo de un contexto que tenía años de gestación y evolución desde que el petróleo pasa a tener valor estratégico mundial, y nuestro país se constituye en un bocadillo muy apetecible en la geopolítica. El petróleo impulsa el músculo industrial de las grandes potencias y los venezolanos contribuiremos con no poca energía de nuestro subsuelo a afianzar los nuevos polos del poder capitalista.

Aunque Venezuela cede con la desvergüenza de sus gobernantes la soberanía de la riqueza minera a través de concesiones desventajosas para la república, quedará suficiente dinero para consolidar a una “neo burguesía” alejada de los vaivenes del campo, y a la espera de jugosos dividendos de una economía rentista. Venezuela será técnicamente saqueada, pero “algo” quedará para darle una “fachada de siglo XX” a la nación; para contagiarla de los aires de avance y modernidad tecnológica que dejan muchas veces las guerras que ahora tienen un combustible que brota a chorros al norte de Suramérica.

Es poco lo que recibe Venezuela en comparación a lo que las trasnacionales obtienen, pero las rentas dan hasta para cancelar la deuda externa y el país se atreve a “soñar” con la caja de voces y música que se compra “de Sociedad a Camejo”, las céntricas esquinas de una capital “metida en cintura”, por obra y gracia del Benemérito al que aún le faltan nueve años hasta que deje su último aliento en Maracay.

En 1926 Venezuela despierta “bañada de petróleo”..., y con los primeros balbuceos de su ensayo radiofónico.

EL CAFÉ EN “CAÍDA LIBRE”

A finales del siglo XIX el café está más que consolidado como el principal producto de exportación de Venezuela, y por nuestros puertos salen para los mercados del mundo unas 38.000 toneladas de la aromática semilla. La producción está concentrada por una parte en la Cordillera de la Costa donde las haciendas funcionan como verdaderos latifundios, no

sólo por lo extenso de las mismas, sino por las relaciones entre el patrono y los trabajadores, donde en ocasiones el peonaje es una reminiscencia de la esclavitud abolida en tiempos de los Monagas.

Las haciendas de la Cordillera de la Costa funcionarán con un producto principal de cultivo (para el caso que nos ocupa, el café) y otros “frutos menores”, que bien podrían ser el maíz o la caraota. Contaban esas propiedades agrícolas con instalaciones bastante completas para su época, como fermentadoras, locales de beneficio, trapiches y patios de secado, entre otras. Muchas se debían al lujo de disponer de potreros para pastorear con animales de tiro, vacas lecheras, ganado menor y corrales de gallinas. La finalidad era clara, ya que “con el producto de tales actividades se contribuía a la alimentación de la peonada y el excedente se comercializaba en las ciudades o pueblos vecinos”.¹

En los Andes la situación presentaba sus características particulares. Las fincas cafetaleras andinas eran mucho más pequeñas que sus similares de otras partes del país, y las relaciones laborales nunca rayaron en obscenas situaciones de explotación o injusticia entre el propietario y los trabajadores.

La explotación de café en el Táchira –por ejemplo– contó con la modalidad de la “producción mercantil familiar”, donde prácticamente todos los miembros de la familia estaban incorporados al trabajo de la tierra, según su sexo, edad y capacidades individuales. Los empleados eran en todo caso la excepción y la minoría dentro de la finca, contratados muchas veces por temporadas muy específicas, como el momento de la cosecha o del secado de las semillas, cuando era necesario contar con mano de obra extra.

El ambiente en la producción mercantil familiar era mejor que en las grandes haciendas de otras regiones, lo que atrajo a trabajadores interesados en recibir un trato más considerado que el ofrecido por sus antiguos contratantes. Lugar de preferencia para laborar en las fincas andinas lo tenían los vecinos del propietario, pero siempre hubo oportunidad para el forastero que venía buscando una relación más humana y justa.

La finca cafetalera andina resultó ser además monoprodutora, intensiva y en áreas muy limitadas, a veces incluso como cultivo de subsistencia.

1 ESPINOZA, 1997, p. 576.

Precisamente serán dos hombres del Táchira, vinculados a las actividades agrícolas, los que irrumpen en la escena política nacional en las postrimerías del siglo XIX, y controlarán al país con mano dura hasta 1935. Cipriano Castro y su compadre, Juan Vicente Gómez, entrarán triunfantes en Caracas en 1899, y les tocará en sus regímenes el proceso de merma del café en la economía venezolana y el surgimiento del petróleo como sustituto.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX –y a pesar de los altibajos que años anteriores– no podía predecirse que el café fuese a entrar en “caída libre”. Las exportaciones siguen en aumento y ya para 1919 superan las 80.000 toneladas, con lo que duplica la cifra con la que inicia la centuria.

Eduardo Arcila Farías nos ilustra el comportamiento del café en las primeras décadas del siglo pasado, partiendo de la última recaída de los mercados internacionales, registrada en 1899:

Esa baja de precios se prolonga, interrumpida por algunas pasajeras alzas, hasta el año 1909, en que se inicia una firme recuperación de las exportaciones de más de un millón de sacos, cifra que en el año 1913 sube aún más. El mundo se convierte en una inmensa hoguera, al estallar en 1914 la Primera Guerra Mundial, y aunque nuestro café sufre inmediatamente el golpe de la conflagración, en 1915 Venezuela alcanza su más grande exportación de café: 1.373.000 sacos, y el más alto rendimiento económico obtenido hasta entonces: 115 millones de bolívares, que sólo fue superado ligeramente en 1924, y un poco más en 1928. El imperio del café había alcanzado su cenit, pero sólo para caer con mayor violencia.²

En 1929 la economía agroexportadora de Venezuela representada por el café como principal producto, entra en una crisis de la cual nunca más se va a recuperar, ni exhibirá las halagadoras estadísticas de los años precedentes, cuando los precios internacionales experimentan una caída y nuestro país deja de tener importancia en el mercado mundial frente a otros competidores.

El planeta vuelve a un período “pre-bélico” y además las economías más importantes del mundo industrializado sufren una fuerte contracción, como el caso de los Estados Unidos y la quiebra técnica de Alemania, que no pudo seguir cargando la rémora que le deja La Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, ¿sólo la caída de los precios y del valor de las exportaciones será el golpe mortal para el café en el país? Algunos investigadores rechazan la idea de una ecuación perfecta entre los dos factores, y prefieren analizar

2 ARCILA FARÍAS, 2004, p. 49.

la crisis en su conjunto y tomando diversas variables. Gastón Carvallo y Josefina Ríos de Hernández, apuntan hacia un proceso de vieja data que tiene su punto culminante en 1929:

La baja de los precios sólo actuó como catalizador de una crisis más profunda y de más larga data que mantenía estancada a la base productiva y la imposibilitaba para incorporar nuevos procedimientos y técnicas, al menos a nivel de la organización del trabajo. Frente a una marcada disminución de la productividad de la tierra desde el último cuarto del siglo XIX, la respuesta fue la expansión del área cultivada, la cual se triplicó entre finales y la década del cuarenta [del siglo XX]. Al mantenerse el patrón tecnológico dicha expansión produciría un incremento en la demanda de mano de obra, a pesar de que como hecho generalizado las tareas tendieron a simplificarse a fin de mantener bajos los costos de producción.³

No hay “generación espontánea”. La producción cafetalera arrastra para el momento de su colapso los obstáculos derivados de la falta de capitales y financiamiento adecuado, oportuno y permanente; la carencia de mano de obra calificada, el rezago tecnológico y la baja calidad de las tierras. No era nada nuevo en las primeras décadas del siglo XX, pero jamás fueron corregidas en su momento y pocas fueron las acciones de Estado para propiciar alguna mejoría al respecto.

La mentalidad rentista predominaba con el café y tomará por asalto la nueva era que está por inaugurarse en Venezuela. La dictadura de Juan Vicente Gómez no sentirá nostalgia del fruto con que el Benemérito pasa sus años mozos y juventud, y que en parte lo hace un hombre influyente en el Táchira, catapultado hacia Caracas.

Un festín de millones, con menos esfuerzo, está por danzar en las arcas oficiales, pero sobretodo en los bolsillos de los jerarcas y favoritos. El petróleo había llegado para quedarse.

VENEZUELA SE REVALORIZA ANTE EL MUNDO

Los venezolanos quizás no tuvieron conciencia en un primer momento de las consecuencias directas o indirectas que La Primera Guerra Mundial tuvo para nuestro país. Había sido en principio un conflicto alejado de nuestra órbita territorial, y la nación no representaba para 1914 un punto de referencia en ningún aspecto trascendente de peso internacional.

3 CARVALLO y RÍOS DE HERNÁNDEZ, 1984, p. 140.

Aún así Venezuela poseía un elemento atractivo para las grandes potencias del mundo, como lo era su estratégica posición geográfica. Desde finales del siglo XIX los alemanes habían manifestado su interés en instalar una base militar en la isla de Margarita, o en el mejor de los casos (para ellos, claro está) apoderarse de ese territorio insular por completo, teniendo como excusa alguno de los tantos reclamos que por deudas Berlín lanzaba sobre Caracas.

El Káiser Guillermo II quería conformar una “gran marina imperial”, y para ello requería instalar bases en varias partes del mundo.

Uno de los sitios que para esa finalidad atrajo la atención del Káiser fue la Isla de Margarita que por su posición, como la más al sur de toda la gran cadena insular que por el Este rodea el Caribe, tenía condiciones ideales para los intereses alemanes, pues le hubiera permitido acceso libre al Atlántico, excelente posición frente al Caribe y cercanía al proyectado Canal de Panamá.⁴

Los atractivos de tipo geopolítico no se limitarán a las coordenadas de latitud y longitud por mucho tiempo. Al concluir el primer gran conflicto bélico del siglo XX, resulta evidente que más allá de las armas, las estrategias y las tropas, había un elemento a considerar como de primer orden: el petróleo.

Los países protagonistas de la contienda (y próximos a repetir la trágica experiencia con peores resultados) toman conciencia del valor estratégico del petróleo para –literalmente– mover el aparato castrense, con lo que el crudo se transforma de pronto en un producto estratégico, y los países que lo poseen en grandes cantidades, territorios tentadores para intereses transnacionales.

La experiencia petrolera venezolana comienza hacia 1878 con una modesta empresa denominada “Compañía Petrolia del Táchira”, que será la pionera en la explotación, refinación y comercio del llamado “oro negro”, aunque pasará casi medio siglo hasta que la actividad alcance característica de toda una gran industria.

Cipriano Castro está en el poder cuando Venezuela da sus primeros pasos en la modernidad petrolera, y aparece el primer instrumento legal sobre el sector, que lo representa la Ley de Minas de 1904, cuya doctrina

4 POLANCO ALCÁNTARA, 2004, p. 50.

principal dista de otras naciones del mundo, y se recapitula el principio colonial donde el Estado se reserva la propiedad del subsuelo y tan sólo se otorgan concesiones para explotar las riquezas.

Pero a pesar de lo aparentemente permisivas que eran las leyes de la era Castro, las trasnacionales querían cada vez más, y sobretodo, existía el interés de otras potencias emergentes, como los Estados Unidos, en participar en el estratégico y lucrativo negocio de los hidrocarburos.

El Cabito dejará de ser un obstáculo para los tentáculos del capitalismo foráneo a partir del 19 de diciembre de 1908, cuando su compadre y vicepresidente, Juan Vicente Gómez, acceda a la jefatura del poder ejecutivo mediante un peculiar golpe de estado en ausencia del hijo ilustre de Capacho, quien viajaba por Alemania buscando alivio para una fístula que cambiará para siempre la historia de Venezuela.

Asentado Gómez en el poder, comienza el verdadero festín de concesiones donde sus familiares y miembros del círculo más íntimo, fungirán de agentes de las compañías europeas y norteamericanas, para hacerse de jugosos permisos de explotación y comercialización, que fueron toda una ofensa para la soberanía patria.

El régimen otorgaba concesiones a particulares criollos que en cuestión de “horas” eran traspasadas a alguna empresa extranjera. La competencia por la nueva riqueza descubierta en grandes cantidades en nuestro país, se convierte en todo un “asunto de Estado” para las potencias en pugna. Es así como, por ejemplo, las propias empresas norteamericanas hacían diligencias ante la Casa Blanca para que el presidente en funciones abogara por ellas en Venezuela y en otras naciones donde los yacimientos petrolíferos representaban un tentador negocio.

Y es que el propio caudillo de turno entenderá que buena parte de su fortaleza para gobernar el país de manera vitalicia, estaba en su “amistosa” relación con el capital internacional ávido de petróleo a “barriles llenos”. Gómez no disimulará esta simbiótica relación, que si bien perjudicó en demasía las arcas nacionales y nuestro orgullo como país, atornilló hasta la muerte al general tachirense.

El gomecismo intenta darle cierto “barniz” institucional al dispendioso reparto de concesiones entre los favoritos y cercanos, y en 1923 crea La Compañía Venezolana de Petróleo, en la que —obviamente— coloca a sus más fieles al frente de la misma. La empresa comenzó a negociar con las

transnacionales las concesiones, antes de que –según la ley– las mismas llegasen a ofertarse en el mercado. De nuevo el tráfico de influencias y las formas más elementales de corrupción estaban a la orden del día.

El dictador había neutralizado además el peligro que podían representar las transnacionales del petróleo, como le ocurrió a su antecesor y amigo, Cipriano Castro. El capitalismo extranjero debía ser su aliado y no una amenaza para él. De nuevo, Polanco Alcántara apunta al respecto:

Gómez recurrió entonces a un sistema que le fue práctico: crear una zona protectora entre el Gobierno y las compañías deseosas de concesiones, formada por los amigos del Gobierno a quienes se otorgarían concesiones. De esa forma, si una empresa petrolera quería una concesión, no necesitaba acercarse al Gobierno; si fracasaba no estaría tentada a atacar al Gobierno, sino requería tomar contacto con otro funcionario o amigo del Gobierno que fuese el titular de una concesión o pudiese serlo. A cada una de esas personas Gómez las podía controlar. Cuando les otorgaba una concesión obtenía una fidelidad y gratitud y luego ellos se encargaban de transmitirlos a terceros interesados mediante el pago de una remuneración. Los aspectos éticos poco interesaban, pues lo que les importaba era el efecto práctico. (...) un total de 117 personas obtuvieron una cantidad neta de 411 concesiones, que fueron transferidas a diversas compañías. Esas personas fueron altos funcionarios, amigos y familiares de ellos, simples intermediarios de las empresas o sujetos a quienes el Gobierno quiso beneficiar dándoles un valor transferible por dinero.⁵

Nuevas fortunas estaban naciendo entonces, con la “neo-burguesía” gomecista a la sombra del petróleo, en una actividad sin las complicaciones y riesgos de la agroindustria y los vaivenes que produjo el café para la intranquilidad de la economía vernácula y de los propietarios de fincas y haciendas. Tan sólo esperar por el pago de la empresa beneficiada por esta suerte de “puente” entre el caudillo y las compañías extranjeras, facilitado por algún incondicional o cortesano.

En 1923 podemos ubicar el arranque del verdadero *boom* petrolero venezolano con el reventón del pozo Barroso N°2 de la Venezuela Oil Concessions, que obtiene rápidamente el certificado de pozo mayor productor de crudo del mundo. La cuenca del Lago de Maracaibo (y el país en general) pasan a estar en el centro de la atención de los intereses económicos foráneos, lo que aumenta además las solicitudes de permisos y el vuelco de la mirada de otras latitudes hacia Venezuela. El potencial en materia de hidrocarburos de la nación, estaba ya más que comprobado:

5 POLANCO ALCÁNTARA, 2004, p. 182.

La noticia del Pozo Barroso excitó la ambición de los inversionistas norteamericanos. Nuevas compañías fueron formadas para localizar yacimientos en la cuenca del Lago, y las concesiones eran prácticamente arrebatadas de las manos de sus oferentes, sobre todo si se encontraban en el estado Zulia. Se formó un plan de exploración y explotación y la producción comenzó a subir en proporción geométrica así: de 2.000.000 de barriles en 1922 a 4.000.000 de barriles en 1923 y luego a 9.000.000 en 1924. En 1925 pasa de 19.000.000; en 1926 alcanza los 37.000.000. Luego llega a 63.000.000 en 1927 y en 1928 escala los 106.000.000, equivalente al 8% de toda la producción mundial y el 75% de la producción en América Latina; supera así a Rusia que era hasta entonces el segundo productor en el mundo.⁶

Aproximándonos al final de la década de los años '20 del siglo pasado Venezuela está detrás de los Estados Unidos como principal exportador de crudo de todo el planeta, pero las poco nacionalistas leyes de hidrocarburos impulsadas por Gómez darán escasos dividendos al país, en comparación con la gran cantidad de dinero que pudo haber ingresado al tesoro nacional en la primera década del referido *boom* petrolero:

Los ingresos directos recibidos por el Fisco por concepto de la renta de hidrocarburos fue solo de 228 millones de bolívares en esos diez años [1921-1930], incluyendo el valor de las inmensas concesiones otorgadas fraudulentamente por Gómez y los impuestos superficiales de exploración, etc. (...) la actividad petrolera de esa década sobre una superficie de concesiones igual a la de hoy, debía haber producido un ingreso aproximado de 1.556 millones, y si a éstos se agregan los impuestos sobre las importaciones gravadas hoy que en aquellas épocas estaban exoneradas, se verá la inmensidad de la suma que Venezuela dejó de recibir a cambio de unos pocos millones que fueron a dar a manos de un reducido grupo de funcionarios y de abogados inescrupulosos. En esa época dorada para el capital petrolero establecido en el país, la participación de Venezuela sobre el valor mercantil del petróleo era del 10%.⁷

Sin embargo, a pesar del sombrío panorama descrito por Arcila Farías, “algo” llegará para beneficio del país de los millonarios ingresos petroleros. Quizás si las condiciones hubiesen sido más favorables para los intereses del país, más dinero para obras públicas y servicios habría formado parte del presupuesto nacional. Pero todo es producto de la especulación, y más dinero necesariamente no implica mayor eficiencia administrativa del gobierno en cuestión.

6 ARCILA FARÍAS, 2004, p. 70.

7 ARCILA FARÍAS, 2004, p. 69.

Aún así, la Venezuela de 1926 evidencia cambios sustanciales frente al país de finales del siglo XIX. El general Gómez emprende su ambicioso programa carretero que, entre otras cosas, permite a San Cristóbal comunicarse con Caracas, sin que los tachirenses deban hacer el otrora calvario de navegar por el Lago de Maracaibo, zarpar luego hacia Curazao y desembarcar en Puerto Cabello, para proseguir camino hacia la capital.

La población también experimenta, de forma progresiva, cambios sustanciales en su forma de vida y relaciones labores, como refieren Carvallo y Ríos de Hernández:

En los años veinte la generación de empleo en las actividades de exploración y explotación de petróleo y sobre todo en las obras públicas –favorecidas por el ingreso fiscal aportado por el petróleo– ya representaba un importante factor de estímulo de un proceso migratorio interno. La capacidad adquisitiva generada por la expansión del empleo en esas actividades, así como la redistribución del ingreso petrolero a través del gasto público, una vez que se produjo el derrumbe de la agroexportación permitieron diversificar las fuentes de ocupación y su capacidad de absorción de mano de obra, en el marco de un crecimiento demográfico sin precedentes. La construcción y los servicios públicos, el comercio, las finanzas, el transporte y comunicaciones, y aún la manufactura mostraron tasas de crecimiento del empleo comparativamente elevadas, mientras que la agricultura, si bien seguía absorbiendo gran parte de la mano de obra, iba disminuyendo sensiblemente su significación. Ello a pesar de que en esa década se había iniciado un proceso de colonización de nuevas tierras, el cual se acentuaría en las décadas siguientes, estimulado por la ampliación del mercado interno.⁸

Sin embargo, Peter S. Linder, llama la atención sobre los cambios de la población activa en la transición de la economía cafetalera a la petrolera a comienzos del siglo XX, en torno a lo que ya en este trabajo hemos comentado, sobre la carencia de mano de obra en los campos, como una causa de la merma en la producción agrícola.

Linder enfoca su investigación precisamente en una región de elevadísima influencia de la explotación de los hidrocarburos, para verificar si verdaderamente el petróleo fue una suerte de “aspiradora” que sustrajo la mano de obra de las haciendas:

En el Sur del Lago zuliano, había mucho antes del comienzo de la era petrolera una escasez de mano de obra en las haciendas. Para enfrentar la falta de obreros agrícolas se desarrollaron a lo largo del siglo pasado [s. XIX] un sistema de relaciones sociales

8 CARVALLO y RÍOS DE HERNÁNDEZ, 1984, p. 141.

de producción para conseguir y mantener a los trabajadores en las haciendas. Estas relaciones se institucionalizaron y funcionaron hasta 1936.⁹

La riqueza petrolera, aunque de seguro beneficie en demasía a las compañías trasnacionales, a la familia reinante y sus acólitos, no deja de hacer sentir su cada vez más creciente peso en la economía venezolana. La misma presencia de las empresas foráneas, en algunos momentos mayoritariamente estadounidenses, influirá además en la sociedad criolla, que verá nuevos hábitos, gustos y costumbres, “importados” por quienes en principio vienen a lucrarse el tentador negocio petrolero. La neo-burguesía gomecista, como elite de su época, tendrá la posibilidad de abrirse a un mundo de entre guerras que se vislumbra promisorio y con la esperanza permanente de viajar seguros hacia la modernidad.

En todo este contexto descrito, cuando ya el cine puede hablar y los más audaces de la ciencia ficción hacen referencia a la inminente llegada de un invento que podría llamarse “televisión”, la radio irrumpe en la historia de Venezuela.

Cuando el nuevo medio de comunicación social entra en la escena venezolana ocurre lo que hemos llamado en el presente estudio “el punto de quiebre” de la economía cafetalera. Al cierre del año 1926 el valor de las exportaciones del café nacional se ubica en Bs. 99.006.000¹⁰, mientras que el año anterior (1925) superaban los 125 millones de bolívares. Entre tanto, el petróleo experimenta un proceso inverso, y para 1926 el valor de las exportaciones de nuestros hidrocarburos supera los 246 millones de bolívares¹¹ y será una tendencia irreversible. Nunca más, ni el café, ni ningún otro producto agrícola, superarán al petróleo en su aporte a las rentas nacionales. En 1928, cuando se cierra el primer ciclo de la radiodifusión en Venezuela, el valor de las exportaciones del café a duras penas sobrepasan los 87 millones de bolívares, y las petroleras superan los 466 millones en moneda local¹²; y cuando en 1930 se abre un nuevo compás en la radiofonía criolla, con la fundación de YV1BC Broadcasting Caracas, el café aporta algo más de Bs. 68.000.000 y el petróleo suma anualmente Bs. 634.055.000¹³.

9 LINDER, 1987, p. 283.

10 IZARD, 1970, p. 200.

11 IZARD, 1970, p. 200.

12 IZARD, 1970, p. 200.

13 IZARD, 1970, p. 200.

Luis Cipriano Rodríguez reflexiona sobre el impacto que en Venezuela tendrá el petróleo, una vez que deje relegada a la economía agroexportadora:

El petróleo tuvo, desde un principio, una alta significación en la vida venezolana. Su dinámica expansiva se hizo notar muy pronto porque la demanda externa permitió que las actividades ligadas a su explotación y comercio alcanzaran rápido impulso y se mantuvieran en ascenso durante casi todo este lapso [1920-1935], demostrando una singular capacidad para crecer. Tal dinámica hizo de este hidrocarburo un condicionante –y hasta generador– de apreciables cambios en la estructura económica del país por cuanto se convierte en un eficaz y rico alimentador de ingresos como nunca antes había sucedido en el transcurso de nuestra historia. Con él se abre un proceso a lo largo del cual la renta interna aumenta su porcentaje frente a la aduanera y consular, se opera un crecimiento cada vez mayor del fisco y empieza a manifestarse una nueva estructura del comercio externo. Esto último se expresa tanto en la composición y volumen de las exportaciones como en la definitiva apertura del mercado venezolano hacia la órbita del capitalismo imperialista norteamericano lo cual constituirá, consiguientemente, una más fuerte adscripción al sistema capitalista mundial.¹⁴

Las relaciones sociales también experimentan un cambio, y con la salvedad que anteriormente nos indicaba Linder, sin duda que los estratos sufren una modificación, y los antiguos terratenientes poderosos, se incorporan a la burocracia gomecista o a la burguesía mercantil urbana.¹⁵

Los enormes ingresos que por vía del petróleo ahora inundan a Venezuela marcan además otra tendencia de nuestra economía que aún es una pesada carga, representada por las elevadas importaciones, ante un aparato productivo inexistente. En el período 1924-1925, cuando todavía el café es nuestro principal producto de exportación, las importaciones totales alcanzan los 266.410.000 bolívares¹⁶, pero en el lapso 1925-1926 (cuando ocurre el “punto de quiebre” del que venimos hablando) las importaciones están por el orden de Bs. 343.089.000¹⁷, y un año más tarde (1926-1927) el monto sobrepasa los 433 millones de bolívares¹⁸.

La llamada “economía de puertos” es un hecho para 1926. La Radio está por dejar en “el aire” sus primeros sonidos, y de la danza de millones que salen hacia el exterior a objeto de proveer al país de insumos necesarios para su subsistencia, también están los recursos para adquirir la tecnología

14 RODRÍGUEZ, 1983, p. 100.

15 RODRÍGUEZ, 1983, p. 134.

16 IZARD, 1970, p. 185.

17 IZARD, 1970, p. 185.

18 IZARD, 1970, p. 185.

de las rudimentarias telecomunicaciones de la época. Los equipos necesarios para el primer experimento radiofónico provienen del centro de neocolonialismo que rige los destinos de Venezuela: Los Estados Unidos de América¹⁹.

Nuestro país es algo más que un punto militar estratégico en el Caribe, cerca del Canal de Panamá y con una ubicación privilegiada entre todas las Antillas. La “Tierra de Gracia” contiene en su subsuelo una inimaginable cantidad del recurso natural no renovable más importante de todos los tiempos, y ahora cuenta con más recursos en sus arcas, y en los bolsillos de una nueva burguesía urbana, para ser un apetitoso cliente de los productos terminados del primer mundo.

Las potencias del capitalismo (en especial los Estados Unidos) tendrán un ilimitado chorro de oro negro para mover su monstruoso aparato industrial y castrense, y garantizar así su expansión imperialista. Venezuela cuadruplicará sus ingresos, con lo que consolida en primer término a uno de los peores regímenes políticos de América Latina, pero además logrará (en medio del dispendio y la corrupción) algunos avances hacia lo que es el “mundo moderno” del siglo XX.

La Radio le dará a muchos la sensación de que el atraso y la vida campestre no volverán jamás.

UN EDECÁN RADIODIFUSOR

A comienzos de los años '20 del siglo pasado quedan establecidos los primeros servicios regulares de radiofonía en el mundo, siendo los más importantes y significativos la emisora KDKA de Pittsburg en los Estados Unidos de América (1920)²⁰ y la BBC de Londres (1922).²¹ Es un mundo en postguerra y el invento del italiano Guglielmo Marconi en 1895 ya comienza a ser percibido como un medio de comunicación de enorme potencial.

Venezuela no tardará en formar parte del “reducido club” de países donde la radio comienza a ser un elemento de la cotidianidad de los ciudadanos, aunque su desarrollo o primer ensayo estará sujeto a una serie de particularidades que le otorgan el sello distintivo de una época.

19 RODRÍGUEZ, 1983, p. 148.

20 BALSEBRE, 2000, p. 11.

21 The history of BBC, <http://www.bbc.co.uk/heritage/story/index.shtml>.

La “partida de nacimiento” de la radiodifusión nacional la ubicamos el 25 de septiembre de 1924 cuando la Dirección de Estadística y Comunicaciones del Ministerio de Fomento de los Estados Unidos de Venezuela otorga al Coronel Arturo Santana, “permiso especial para introducir, vender, arrendar y establecer en Venezuela, aparatos para el servicio particular de radio-conciertos”.²²

El contrato entre Santana y el gobierno le permite a la nueva empresa tener un monopolio sobre el servicio radiofónico que comenzará a operar tiempo después, además de la exclusividad en la venta de los propios aparatos receptores. Haciendo una analogía con el presente, las disposiciones del Ministerio de Fomento crean (muchas décadas antes de que el concepto sea desarrollado) una suerte de “radio por suscripción”, aunque en “señal abierta”.

La normativa era bastante estricta en su momento, en la búsqueda de un rígido control del nuevo negocio que, lejos de ser una actividad comercial más, supone la puesta en funcionamiento de un medio de comunicación social, en tiempos en que sus similares —en este caso los impresos— estaban bajo los rigores de la censura y la autocensura.

No podemos perder las perspectivas temporales. Venezuela lleva ya dieciséis años bajo la bota de Juan Vicente Gómez, y no ha pasado mucho tiempo desde que el “Benemérito” ha sofocado los últimos reductos de inestabilidad y conspiración. Las cárceles están repletas de presos políticos, y la creciente renta petrolera le facilita al régimen los recursos necesarios para armarse y constituir un ejército profesional, que deviene en “guardia pretoriana” del gendarme de turno. La “entrega” de Gómez al capitalismo internacional, imposibilita (como sí pasó en tiempos de su antecesor, Cipriano Castro) el apoyo foráneo a los tradicionales intentos de sublevación. En lo económico, político, militar y hasta diplomático, el gobernante andino las tiene todas a su favor.

Los principios de libertad de prensa, libertad de expresión y de información no figuran en el vocabulario oficial. Los periódicos optan por una actitud complaciente y lisonjera, o funcionan como la vocería directa del sistema, aunque tenga la fachada de un medio propiedad privada. Tal es

22 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, 1924, N° 15.398, p. 62.196.

el caso de *El Nuevo Diario*, en poder de uno de los prohombres del gomecismo y hasta teórico justificador de los 27 años de mano dura del otrora hacendado de La Mulera: Laureano Vallenilla Lanz.

En ese contexto no extraña el rótulo de “radio-conciertos” que se le imprime a la radiodifusión criolla en su génesis, que ya nos adelanta que el asunto gira hacia la música y el entretenimiento, y sin mucho esperar de otras funciones que los medios de comunicación social (y en especial la radio) asumirán como una ineludible responsabilidad hacia el colectivo.

El gobierno gomecista impone las siguientes condiciones al Coronel Santana:

1º Debe avisar previamente al Ministerio de Fomento el número y la calidad de aparatos de que conste cada pedido. 2º Pagará los respectivos derechos aduaneros por la introducción tanto de los aparatos como de sus auxiliares y repuestos, y los demás impuestos correspondientes de acuerdo con las leyes y reglamentos especiales. 3º Participará al Ministerio de Fomento en cada caso la persona o personas a quienes piensa vender o arrendar los aparatos, imponiéndoles a los mismos la obligación de hacer igual participación al Ministerio cuando los traspasen a terceras personas, sin cuyo requisito se considerará la operación como clandestina, sujeta a las penas correspondientes.²³

Un proceso bastante engorroso y de connotaciones casi “para-policiales”, en comparación con lo sencillo que resulta en la actualidad dirigirse a cualquier tienda de electrodomésticos y comprar un radioreceptor de las características, marca, procedencia y costo que opte el cliente.

Ahora bien, el marco legal específico sobre la materia (telecomunicaciones) al momento de la aparición de la radio, no contempla –como era de esperarse– un aparte dedicado a la radiodifusión. La legislación vigente se centra en la tecnología conocida, teléfonos y telégrafos, pero de alguna manera servirá para darle forma jurídica a los “radio-conciertos”:

Mediante decreto del entonces Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, publicado en Gaceta Oficial Nº 13.487, de fecha 27 de junio de 1918, se dicta la Ley de Telégrafos y Teléfonos. Esta norma indica que el establecimiento de los telégrafos y teléfonos en Venezuela por cualquier sistema inventado o por inventarse es la competencia exclusiva del Gobierno Nacional, y que el Ejecutivo Federal podrá, a su arbitrio, construir líneas telefónicas. También señala que mediante petición de los interesados o por contrato especial puede permitirse la construcción de líneas de tal naturaleza a particulares, siempre que se sometan a los requisitos que establecen las leyes.²⁴

23 *Memoria del Ministerio de Fomento*, 1924, p. 152.

24 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 36.

No se plantean términos (comunes en la actualidad) como “el espectro radioeléctrico” o las “concesiones”. La Radio en sus comienzos opera según lo contemplado en las disposiciones del Ministerio de Fomento antes comentadas y la Ley de Telégrafos y Teléfonos de 1918. En la segunda etapa de la radiodifusión venezolana, en la década de los años ‘30 del siglo XX, irán apareciendo de manera sucesiva otros decretos, resoluciones y reglamentos, que irán incorporando la “realidad” tecnológica de cada instante.

La Radio aparece reflejada por primera vez en la legislación nacional el 19 de enero de 1932 cuando Gómez decreta el Reglamento de Servicios de Telecomunicaciones²⁵, y luego en 1934 con el Reglamento de Radiodifusión, “apoyado en la Convención Radiotelegráfica Internacional de Madrid y la Convención Internacional de Washington del 25 de noviembre de 1927”.²⁶

La primera Ley de Telecomunicaciones de Venezuela data de 1936²⁷, donde queda asentada la doctrina donde el Estado se reserva la explotación de los servicios públicos, pero con la posibilidad de otorgar permisos a los particulares –de manera excepcional– por un lapso no mayor a un año.

Ya terminada la larga dictadura gomecista y llegado a Miraflores Eleazar López Contreras es decretado un nuevo Reglamento de Radiodifusión (1937), donde se establece de forma pionera la facultad del Estado para el otorgamiento, renovación o cancelación de lo que ahora se llaman “permisos o concesiones”.²⁸ El mismo López Contreras refrenda en 1940 una nueva Ley de Telecomunicaciones:

El instrumento legal aprobado reconoce el derecho del Estado a regular esta actividad por considerarla de “servicio público”. El sector regulado incluye el establecimiento y explotación de todo sistema de comunicación telegráfica por medio de escritos, signos, señales, imágenes y sonidos de toda naturaleza, por hilos o sin ellos y otros sistemas o procedimientos de transmisión inventados o por inventarse, correspondiendo exclusivamente al Estado su explotación. Del mismo modo, reconoce el régimen de permisos o concesiones a particulares para su establecimiento y explotación; o para su empleo con fines educativos, cumpliendo con una serie de requisitos.²⁹

25 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 37.

26 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 38.

27 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 38.

28 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 39.

29 *Libro blanco sobre RCTV*, 2007, p. 39.

Pero las pretensiones de control gubernamental sobre el nuevo medio de comunicación no provienen sólo del “clima de terror” en el país, que conlleva a cualquier individuo o empresa informativa a “inhibirse” de expresar cualquier contenido “incómodo” al régimen, o a las rígidas normas legales que hemos revisado hasta el momento. La Radio posee en su génesis una “prosapia” gomecista.

El coronel Arturo Santana es para el período 1924-1928, nada más y nada menos que edecán del General José Vicente Gómez, hijo del dictador, y con la responsabilidad de la vicepresidencia de la república y la inspectoría general de las Fuerzas Armadas Nacionales. “Como se ve, las más altas posiciones políticas y militares se hallaban en manos de una trinidad dictatorial personificada en la familia Gómez”.³⁰

La sumisión de La Radio a los deseos del “Gran Pacificador de Venezuela” estaba garantizada.

LAS MISTERIOSAS TORRES DE LA YERBERA

En 1926 la capital de los Estados Unidos de Venezuela, Caracas, es una modesta urbe de 135.253 habitantes³¹, que apenas se ha expandido de manera discreta de la cuadrícula española del siglo XIV. La ciudad es limitada al sur por el Río Guaire, con sus parroquias San Juan, Santa Teresa y Santa Rosalía. Por el este la cierra La Candelaria, mientras que al norte El Ávila recibe a San José y Altagracia. En el centro y el oeste los caraqueños se reparten entre Catedral y La Pastora, respectivamente. “Era un pueblo grande, de costumbres provincianas, calles empedradas, tranvías lentos y en muchas pulperías y casas de familia se alumbraba con lámparas de kerosene”.³²

La oferta urbanística de la ciudad de “la eterna primavera”, se centra en dos proyectos en ejecución. El primero estará en el extremo oeste, y es la urbanización “Catia”, a la cual ya se le hace promoción en la prensa, y el segundo emerge hacia el sureste, en las cercanías de “El Nuevo Circo”, el gran coso de espectáculos públicos diseñado por Alejandro Chataing en 1919. Allí, en los terrenos de “La Yerbera”, pronto será estrenada la

30 ARMAS CHITTY, 1975, p. 21.

31 IZARD, 1970, p. 54.

32 CORTINA, 1982, p. 15.

“moderna” urbanización San Agustín, pero el destino le tenía reservada otra cita con la historia, antes de servir de asiento a familias que buscan nuevos aires para su vida cotidiana.

Un testigo de excepción es Cecilia Martínez, veterana de la radiodifusión venezolana, quien en 1926 comparte la sorpresa de muchos vecinos que no comprenden lo que ocurre y está por ocurrir:

Por los lados del Nuevo Circo se levantaron unas torres negras y la gente entonces empezó a especular: “Esas torres las mandó a poner el general Gómez para todos los que hablábamos, para llevarnos después a la cárcel... No, esas torres son para iluminar el Nuevo Circo, porque cuando hay corridas a las cuatro de la tarde, hay que suspenderlas por falta de luz...” Pero nada de eso era cierto porque esas torres eran para la emisora AYRE.³³

AYRE comenzará a ser un nombre familiar para los caraqueños, y con el tiempo para buena parte del país. Es la materialización del proyecto aprobado por el Ministerio de Fomento dos años atrás, y que pronto ofrecerá su señal desde la cuna de Bolívar, operada por la empresa “Santana, Scholtz & Co.”. El nombre de la empresa no es del todo revelador, y sólo muestra “una parte” de los intereses detrás del naciente medio de comunicación.

Además del Gral. José Vicente Gómez y su edecán (Arturo Santana), en la compañía participan también el Director General de Correos, Gral. F. A. Colmenares Pacheco, para más señas cuñado del dictador, Juan Vicente Gómez, y con un cargo de importancia para el régimen, ya que fungía como gran censor de la correspondencia³⁴. Completa el círculo cercano al gobernante, el Dr. Adolfo Bueno, su secretario privado.

Pero la idea no provino de los círculos políticos, sino de dos ciudadanos emprendedores que deseaban ser los pioneros de la radiodifusión en Venezuela: Luís Roberto Scholtz y Alfredo Moller, quienes logran enamorar del proyecto al coronel Santana, y este a su vez al vicepresidente de la república. Las intenciones de Scholtz y Santana son netamente comerciales, es decir, establecer la radio como “negocio”, pero sin duda (y como será común posteriormente) las influencias en los predios del poder, son necesarias para dar un paso de esa magnitud, considerando el contexto

33 *Est. mos en el aire*. 18 *Temas de la Cátedra de Radio de Oswaldo Yepes*, 2002, p. 12.

34 ARMAS CHITTY, 1975, p. 24.

temporal. Ambos pretendían lograr su sustento de la radio, pero diversas circunstancias, no todas de tipo político precisamente, significarán un obstáculo para alcanzar ese objetivo.

Quizás la confianza de contar con el aval directo de la familia Gómez y de disfrutar de un monopolio, con la exclusividad de la comercialización de los radiorreceptores, hacía suponer a Scholtz y Moller, así como al resto de los accionistas, que AYRE tenía el éxito asegurado, y que poco sería el esfuerzo para obtener altos dividendos. La empresa arranca llena de optimismo, y sus principales impulsores viajan a los Estados Unidos para adquirir la tecnología necesaria para el inicio de las operaciones regulares.

De vuelta en Caracas, comienzan los trabajos preliminares que llevarán por el cielo capitalino la novel señal de la radiodifusión criolla:

A principios de 1926, entre las esquinas de San Roque y La Yerbera, donde se ubicarán después los corrales del Nuevo Circo, empiezan a instalarse dos torres metálicas de 65 metros, pintadas de negro. Las torres instaladas por un ingeniero estadounidense de la empresa Western Electric, ayudado por el electricista venezolano Rafael Cabrera, eran las antenas de AYRE, la primera emisora venezolana.³⁵

Sobre el nombre del mencionado “técnico” de la Western Electric, hay disparidad de criterios entre dos de los principales autores sobre la historia de la radio venezolana. Por una parte José Antonio Armas Chitty lo identifica como “Harry Wilson”³⁶, mientras que Alfredo Cortina menciona en cambio a un tal “David H. Newman”³⁷, como el responsable de instalar las antenas de AYRE. La reseña de la inauguración de la emisora, hecha por el periódico “El Universal” del lunes 24 de mayo de 1926, coincide con Cortina, pero en vez de “David H.”, informa sobre un ingeniero de nombre “F. H. Newman”³⁸. Entre tanto, “El Nuevo Diario” de Vallenia Lanz, habla de “D. H. Newman”³⁹. Donde sí hay coincidencia en todos los casos anteriores, es en el electricista Rafael Cabrera, quien luego queda como Jefe de Planta de la estación.

Bien sea error de quien transcribió, o un nombre de pila extranjero mal escuchado (o pronunciado) en medio de una entrevista, sin el recurso téc-

35 CORREA, 2004, p. 50.

36 ARMAS CHITTY, 1975, p. 25.

37 CORTINA, 1982, p. 21.

38 *El Universal*, 1926, N° 6.114, p. 1.

39 *El Nuevo Diario*, 1926, N° 4.812, p. 1.

nico de la grabación, lo cierto es que los estudios de AYRE serán ubicados cerca de las torres con su transmisor de 1 kw en la esquina de El Tejar, en una casa identificada con el número 86, parroquia Santa Rosalía, mientras que la oficina de comercialización funcionará de Sociedad a Camejo, N° 31, en la parroquia Catedral.

Todo estaba listo para el gran día. Luís Roberto Scholtz y Alfredo Moller están por cumplir su sueño de “hacer historia” encendiendo por primera vez una señal radiofónica en el territorio venezolano. La empresa operadora creará la expectativa y un país que entra en una nueva dimensión socio-económica recibirá el “milagro” comunicacional en medio de los anuncios modernizadores de un siglo XX aún muy joven, y que le ofrecerá a la humanidad otras muchas maravillas.

ENTRE PIANOLAS, VICTROLAS Y RADIOS

Durante el mes de abril de 1926 se llevan a cabo las pruebas de la primera emisora de radio de Venezuela: AYRE. Los técnicos comienzan a afinar todos los detalles para fijar una fecha que, tras casi dos años de haber sido emitido el permiso de operaciones, concrete el funcionamiento de la estación.

Cuando llega el mes de mayo todo parece indicar que se está ante un hecho inminente y los propietarios de la “Santana, Scholtz & Co” hacen el anuncio formal el sábado 22, a través de los principales periódicos de la época, con la invitación para el “concierto extraordinario” inaugural del domingo 23 de mayo, a las 8 y 30 p.m.⁴⁰

A pesar de la complicada topografía caraqueña, AYRE se permite informar sobre la posibilidad de oír su programación en Puerto Cabello, Los Teques, La Guaira y Carúpano. La ausencia de obstáculos (edificios de gran altura, bajo nivel de contaminación y la no existencia de otras señales electromagnéticas) posibilitan a la radio caraqueña un largo viaje de varios cientos de kilómetros.

Antes de la aparición de la radio, la diversión musical de moda eran las pianolas y victrolas, ofrecidas por establecimientos como La Casa Víctor, El Almacén Americano y Montoya & Co, entre otros. Cada tienda com-

40 *El Universal*, 1926, N° 6.112, p. 2.

petía ofreciendo los “mejores precios” y la calidad de reconocidas marcas internacionales. La publicidad es un buen aliado para la promoción del producto y la prensa escrita es prolífica en avisos con reproducciones de cada aparato, la dirección del local y su teléfono. A comienzos de mayo de 1926, las inserciones publicitarias no pasan de un cuarto de página horizontal, pero en junio del mismo año la frecuencia de los avisos y su tamaño se ha incrementado de manera considerable. Ya es común verlos en media página horizontal o vertical, y se hace más hincapié en las “bondades” tecnológicas y la “alta fidelidad” de la música en la comodidad del hogar.

La radio tiene como “promesa básica” el entretenimiento musical (radio-conciertos) y atenta contra el reinado de victrolas y pianolas. Pronto corre por Caracas el comentario generalizado que el poseer una radio, es “como tener en la sala de su casa la Banda Marcial”. La amenaza es inminente, y los competidores directos apelan a una más agresiva promoción de ventas, tomando en cuenta además que las firmas comercializadoras no pueden ofrecer los radiorreceptores, de la que tienen la exclusividad los representantes de la “Santana, Scholtz & Co”.

Las transmisiones de AYRE, a partir del 23 de mayo de 1926, serán de “seis horas diarias de programación en dos grandes bloques divididos en tres horas por la mañana y tres horas por la tarde”.⁴¹ La ausencia de otro medio radioeléctrico (como luego será la televisión) permite a la radio venezolana disponer de un “horario estelar” que luego le será arrebatado por la pantalla chica.

De pronto la prensa capitalina incluye el menú diario de AYRE en sus secciones de espectáculos públicos, junto con las recomendaciones y carteleras de teatro, cine y conciertos. La emisora tiene un primer contacto con el público a las 7 a.m. con el “...resumen de la prensa de Caracas y noticias universales y comerciales”⁴². La señal retorna en la noche (7:30 p.m.) cuando ofrece “cuentos especiales para niños por ‘La Madrecita’”⁴³, para cerrar con el gran concierto, donde la Banda Marcial y la Banda Presidencial, alternan con obras de Verdi, compositores hispanoamericanos y criollos.⁴⁴

41 ESCALANTE RAMÍREZ, 2004, p. 31.

42 *El Nuevo Diario*, 1926, N° 4.832, p. 7.

43 *El Nuevo Diario*, 1926, N° 4.832, p. 7.

44 *El Nuevo Diario*, 1926, N° 4.832, p. 7.

Con una programación estelar que inicia con un espacio dedicado a niños, y luego una completa entrega musical, no es de extrañar aquellas imágenes de antaño donde toda la familia estaba reunida en torno al aparato receptor. Hoy en día tal estampa resulta casi absurda, pues el proceso comunicacional radiofónico ha alcanzado una individualidad extrema, rota en contadas ocasiones como el viaje en automóvil.

La radio en poco tiempo ya ha comenzado a influir en las costumbres de sus contemporáneos, quienes no desean quedar fuera de esta “ventana al mundo moderno”, como la califican sus promotores. Los interesados acudirán al flamante Salón de Ventas de la Empresa Venezolana de Radiotelefonía de Sociedad a Camejo para adquirir, a un costo de entre “doscientos y dos mil bolívares”⁴⁵, los radiorreceptores y además con el compromiso de pagar una cuota mensual para el sostenimiento del servicio, según las características del equipo comprado. El cliente quedaba además registrado con todos sus datos, y la empresa asentaba en sus libros la dirección donde iba a ser utilizado el aparato de radio.

Esos equipos habían sido usados en el “período de prueba” (abril de 1926) de AYRE para impresionar a los transeúntes de Caracas con una tecnología hasta entonces desconocida. Al igual que ocurrió con las “misteriosas torres de La Yerbera”, los habitantes de la capital no tenían ni la más remota idea de la finalidad o naturaleza de los artefactos que en varios puntos estratégicos de la bucólica ciudad se estaban instalando. Algunos de los sitios escogidos fueron el Teatro Municipal y el Hotel Majestic, ubicados uno frente al otro, así como otros lugares estratégicos de gran afluencia de personas. Las primeras emisiones de la radio serán escuchadas de esa forma, al aire libre, hasta que el público se entusiasma con la novedad y comienza a comprar los radiorreceptores.

Dentro de todo lo que podría llamarse la “estrategia” comercial de AYRE puede sorprender a los ojos de un observador del presente la total ausencia de publicidad. A pesar de la “íntima” relación de la emisora con el gobierno de turno, no existe evidencia de que la empresa recibiera algún subsidio o partida presupuestaria de algún Ministerio o corporación oficial, tal como sucede en nuestro propio país y otras partes del mundo con los medios radiotelevisivos estatales o de “servicio público”. En los

45 YEPES, 1993, p. 29.

casos anteriores se puede prescindir de la publicidad o el patrocinio como medio de subsistencia, cuando se cuenta con dinero suficiente que llega por otra vía.

AYRE era una empresa privada, y aunque el poder económico de algunos de sus accionistas, como el general José Vicente Gómez no se ponía en duda, nunca le prestaron todo el apoyo que requería una aventura novedosa y no exenta de riesgos. Los principales mecenas de AYRE dejan sobre los hombros de Luis Roberto Scholtz y Alfredo Moller la quijotesca tarea, que no tardará en naufragar.

NOS ESCUCHAREMOS EN LA YVIBC

No sólo la ausencia de la publicidad y los problemas para cobrar a los clientes el pago mensual del servicio de radiofonía atentaban contra la supervivencia de la AYRE Broadcasting, emisora central de Caracas.

Otros factores comenzarán a influir de manera notable en el funcionamiento en esta empresa de comunicación, entre los que podemos mencionar el surgimiento de un nuevo competidor en su propio terreno. El peligro no eran el teatro o el cine, ni las vitrolas o las pianolas, sino una modalidad de "piratería" conocida como las "radios de galena".

Con una tecnología rudimentaria los aficionados a la electricidad⁴⁶ construían sus propios radiorreceptores, teniendo como materia prima una piedra de sulfuro de plomo, que se encontraba en algunas zonas cercanas a la ciudad, como El Valle, a la que le adaptaban una bobina y el cableado correspondiente.

El ingenio criollo no sólo rompía la exclusividad de la comercialización de los radios por parte de AYRE, sino que ahora podían disfrutar el servicio "gratis" y no estaban sometidos al riguroso control gubernamental con el registro de datos personales, dirección y teléfono, exigido para la adquisición "legal" de los equipos autorizados.

No eran pocos los obstáculos de AYRE, que no había podido aprovechar al máximo el monopolio radiofónico otorgado por el Estado, ni sus privilegiadas relaciones en los más altos círculos de poder. Hasta esto último dejará de ser una de las bondades de la compañía, cuando el general José Vicente Gómez caiga en desgracia ante su propio padre.

⁴⁶ YEPES, 1993, p. 29.

Las diferencias personales y políticas entre el jerarca y su prole serán cada día más agudas. El Benemérito manifiesta “recelo” por algunas actitudes de su vicepresidente, donde no lo percibe con total adhesión y fidelidad hacia su persona, sobretodo en momentos difíciles para el régimen por las recaídas del Jefe de Estado a causa de sus trastornos prostáticos. Gómez padre percibe que José Vicente se asume como el “sucesor natural” y que pronto ocupará el lugar de su progenitor. Algunos de los más cercanos colaboradores del hijo cometen imprudencias y ya se creen instalados en las oficinas de Miraflores en medio de la convalecencia del hombre fuerte.

Pero Juan Vicente Gómez no muere sino hasta el 17 de diciembre de 1935, mientras que José Vicente tendrá un final menos honroso y su padre lo manda al exilio en mayo de 1928. La cuenta regresiva para AYRE había comenzado.

Por otra parte, el aparente “clima de tranquilidad, paz y sosiego” que la república vivía entre 1924 y 1926, y que en buena medida propició el surgimiento en Venezuela de la radio, se rompe a comienzos de 1928.

Un grupo de universitarios pretende celebrar la “Semana del Estudiante” en el mes de febrero, con la elección de su reina y una serie de actividades culturales. Sin embargo, el régimen traduce el evento como un intento de insurrección y la represión, la cárcel y el exilio, estarán de nuevo a la orden del día. No pasará mucho tiempo para que otros movimientos y antiguos conspiradores reaparezcan en la escena nacional con el utópico propósito de desalojar a Gómez del poder, donde el andino lleva incrustado ya dos décadas.

Los otros socios de la “Santana, Scholtz & Co” no querían caer en desgracia con el presidente de la república, y pronto se disponen a cortar cualquier vínculo con el otrora Inspector General de la Fuerza Armada que ya va camino a Europa para en menos de dos años dejar su último aliento en tierras galas. El general Colmenares Pacheco y el Dr. Adolfo Bueno abandonan la nave, dejándola a la deriva y con la sencilla sugerencia a Luís Roberto Scholtz y Alfredo Moller de “apagar” el transmisor.

Algunas personas que habían adquirido formalmente sus radiorreceptores o los que optaron por la “piratería” de la radio de galena, decidieron hacerle algunas reformas a sus aparatos para así captar las señales de onda corta que provenían de los Estados Unidos de América.

El “silencio” radiofónico en Venezuela será de un poco más de dos años, ya que el 9 de diciembre de 1930, sale al aire por primera vez la YV1BC Broadcasting Caracas, por iniciativa del empresario William H. Phelps, propietario de “El Almacén Americano” y representante en el país de los productos RCA y la marca de automóviles Ford.

Se cierra así el ciclo de la economía cafetalera venezolana (1830-1930), coincidiendo con el primer período de la radiodifusión nacional y el surgimiento del petróleo como principal producto generador de ingresos (1926).

CONCLUSIONES

La economía cafetalera no desaparece de la noche a la mañana a mediados de los años veinte del siglo pasado por un proceso de “generación espontánea”, ni por el súbito interés que las potencias capitalistas del mundo muestran ahora hacia el petróleo.

El café ya venía enfrentando diversos contratiempos, como la falta de mano de obra calificada, el flujo inconstante de capitales y financiamiento, la inestabilidad propia de los tiempos políticos que enfrenta la nación, así como los altibajos de los mercados internacionales.

Cuando ocurre la primera gran caída de los precios del café en el siglo XX, ya el petróleo había alcanzado un sitial importante en nuestra economía. La importancia estratégica del producto tras la Primera Guerra Mundial, hace que Venezuela pase a ocupar un puesto relevante en el concierto de naciones. Más allá de su privilegiada posición geográfica, nuestro país es ahora un apetitoso botín de hidrocarburos.

Lógicamente el cambio de paradigma económico termina por darle un golpe mortal al café, y ya para 1926 el petróleo es el principal producto de exportación. El oro negro permite en muy poco tiempo un nivel de ingresos que ni de cerca logra el café en sus mejores momentos. Eso sí, el país mantiene la misma correlación con los centros de neocolonialismo, con una economía monoexportadora y monoprodutora, y con un modesto desarrollo del aparato industrial interno que le impide la consecución de la mayor parte de los productos manufacturados o terminados.

Venezuela se limita a una economía rentista y “de puertos”, exportando un solo producto e importando una inmensa cantidad de insumos para

la subsistencia de la república y su funcionamiento medianamente aceptable, según los cánones de la época y en perspectiva comparativa con su pasado reciente.

A pesar de las bochornosas concesiones otorgadas por la dictadura de Juan Vicente Gómez y de la reinante corrupción, el país se permite algunas inversiones en materia de servicios, infraestructura y comunicaciones, que lo introducen de forma lenta en la prometida modernidad de la vigésima centuria.

En este contexto las telecomunicaciones representan un capítulo importante en el planeta y también en Venezuela. La telegrafía y el teléfono son desde hace tiempo parte de la cotidianidad, pero está por irrumpir el invento del italiano Marconi, que con éxito se pone en servicio regular en los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

La radio llega al país en el punto de quiebre de la economía cafetalera. Es precisamente en 1926 cuando “se cruzan” las curvas estadísticas y por primera vez el petróleo desplaza al café y la emisora AYRE BROADCASTING se estrena en Caracas.

El primer ensayo radiofónico nacional tiene algunas peculiaridades interesantes, que lo hace distante (no sólo en el tiempo) a la experiencia actual, pero que sin duda son el reflejo de los tiempos que corren. Es así como el Estado mantiene la “tutela” del naciente medio de comunicación social mediante controles que pretenden ser “estrictos”, pero que encontrarán la manera de ser vulnerados por ciudadanos ingeniosos.

Además, desde su génesis la estación estará muy relacionada con los círculos de poder político y económico del *establishment* por la presencia del general José Vicente Gómez entre sus accionistas, aunque esto no sea total garantía de éxito, sino más bien un reflejo del celo del régimen por mantener al experimento metido en cintura.

La radio venezolana en el período 1926-1928 sorprende a las nuevas generaciones por no contar con la publicidad como medio de subsistencia, sino con el cobro mensual a los clientes que compran los aparatos en su tienda. Será el primer obstáculo para su autogestión, porque además pronto surge la “piratería” representada por las radios de galena.

Sin publicidad, con la competencia desleal de aparatos ilegales, con un ineficaz sistema de cobranzas y con su principal mecenas caído en

desgracia por diferencias con el Benemérito, la emisora AYRE estaba condenada a muerte.

Pero su corta existencia marca sin duda un hito histórico y produce en muchos venezolanos la sensación de acceder a la modernidad mediante una ventana sonora.

Aunque no podemos afirmar que, cual ecuación matemática, la radio es un resultado directo (acción-reacción) del petróleo, sin duda se inscribe en las transformaciones que Venezuela experimenta de manera progresiva en su vida económica y social. Quizás haya mucho de coincidencia, pero nada ocurre de manera fortuita y por azarosas circunstancias.

El nacimiento de la radio venezolana se cumple en el cierre del ciclo cafetalero y con la cada vez más creciente supremacía petrolera.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ARCILA FARÍAS, Eduardo. 2004. *Evolución de la economía en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

ARMAS CHITTY, José Antonio. 1975. *Historia de la radiodifusión en Venezuela*. Caracas: Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión.

BALSEBRE, Armand. 2000. *El Lenguaje Radiofónico*. Madrid: Ediciones Cátedra.

CARVALLO, Gastón y RÍOS DE HERNÁNDEZ, Josefina. 1984. *Temas de la Venezuela agroexportadora*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

CORREA, Carlos. 2004. "La Radio", en: Marcelino Bisbal (coordinador). *Los Medios de Comunicación de Venezuela. Historia Mínima*. Caracas: Funtrapet, pp. 47-62.

CORTINA, Alfredo. 1982. *Contribución a la historia de la radio en Venezuela*. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos.

El Nuevo Diario. 24 de mayo de 1926. N° 4.812. p. 1.

- El Nuevo Diario*. 15 de junio de 1926, N° 4.832. p. 7.
- El Universal*. 22 de mayo de 1926. N° 6.112. p. 2.
- El Universal*. 24 de mayo de 1926. N° 6.114. p. 1
- ESCALANTE RAMÍREZ, Héctor. 2004. *La radio maravillosa y mágica... su historia*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- ESPINOZA, Haydée. 1997. "Café". En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar, Tomo I, pp. 573 - 576.
- Estamos en el aire. 18 temas de la Cátedra de Radio Oswaldo Yepes*. 2002. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*. 1924. Año LII, Mes XII, No. 15.398, p. 62.196.
- History of The BBC*. <http://www.bbc.co.uk/heritage/story/index.shtml>
- IZARD, Miguel. 1970. Series estadísticas para la historia de Venezuela. Mérida, Universidad de los Andes.
- LINDER, Peter S. 1987. "Relaciones de producción en las haciendas del Sur del Lago Zuliano, 1880-1936: Algunas conclusiones preeliminares". En: *Tierra Firme*, 19, pp. 280-287.
- Libro blanco sobre RCTV*. 2007. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Memoria del Ministerio de Fomento*. 1924. Documento N° 52, Radio Conciertos, p. 152.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. 2004. *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*. Barcelona: Morales i Torres Editores.
- RODRÍGUEZ, Luis Cipriano. 1983. *Gómez: agricultura, petróleo y dependencia*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- YEPES, Oswaldo. 1993. *Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundación Neumann.